DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV — Mugardos 24 de Enero de 1914 — Núm. 119

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

CORUÑESAS

PINCELADAS

(FRAGMENTO)

... ...

Gente que se ocupa de Climatología achaca lo regular de la temperatura coruñesa, á la proximidad del *Gulf Stream*.

Será esto lo cierto, pero á mi esa explicación científica, á la par que vulgarota, me produce un desencanto.

Me gusta este clima y tengo á menos el entrar en averiguaciones sobre si es ó no es debida su bondad á esta ú otra causa. Es poco poético.

La impresión que yo recibo cuando en estas tardes invernales paseo por el andén que rodea á la playa, y me llego hasta *Miramar*, admirando por un lado la hermosa concha que forma la ensenada de *Riazor*, y por el otro lado los espléndidos jardines, que parecen acompañarme en mi vesperal excursión, no es, poéticamente hablando, la más á propósito para que yo piense en el Gulf Stream, que corre á sólo unas millas de distancia del sitio en que me encuentro.

El ambiente apacible, el cielo sereno, manchado tan sólo por algún celaje caprichoso que hace resaltar más el hermoso azul del cielo coruñés; la brisa marina cargada de sales que se mezcla con el aire embalsamado de los pinos y las flores; los gritos estridentes de las gaviotas y de los *mascatos* que se posan y se zambullen en las aguas del mar; los tintes hermosos del horizonte, por el que surcan parduzcas velas; la *península de la Torre* granítica y verdosa, iluminada por los rayos del sol poniente, y á cuyo pie la blanca espuma rodéala de una brillante diadema de perlas nacaradas; y, en fin, el faro gigante, el *Faro de Hércules*, que se alza esbelto, airoso y diligente encima de aquella hermosísima península, que parece desafiar las iras del mar con su formidable espolón de rocas primitivas, me dejan absorto de admiración y de entusiasmo.

Y verdaderamente, el cuadro que contemplo no es para menos. Allá, en la línea en que el horizonte y el mar se confunden, frente por frente á la península de la Torre, surgen del fondo de las aguas, cual centinelas avanzados, dos masas negruzcas é imponentes. Son dos escollos; dos escollos casi inabordables. Por eso los eligieron las aves marinas para depositar en ellos sus huevos; por eso los eligieron, como sitio de refugio y de descanso, como un asilo en donde poder acogerse y librarse de las persecuciones del hombre.

Son las *Becerriñas;* cada uno de los dos escollos recibe un nombre: uno se llama el *Boi grande*, y el otro el *Boi pequeno*.

Son muy caprichosos los marinos al elegir los nombres de las rocas; todas lo tienen; no hay una que esté sin bautizar. Cada una tiene su historia, casi siempre trágica.

A mis pies se extiende el bravío acantilado, y, á seis ú ocho metros más abajo, el agua muge terrible y amenazadora, con esa sorda cólera del ser impotente, con esa espantosa ira del coloso atado.

El mar parece hincharse en este sitio; sube, sube, avasallante y dominador, pero ante le muralla de granito parecen ceder sus esfuerzos y baja de repente, traidor y alevoso, formando peligrosos remolinos que giran rápidos arrastrando, en pos de sí, algas y espumas.

Más allá está la *Mancadoira*, peña en la que el mar se estrella con furioso ímpetu una y una y otra vez.

En ocasiones las olas cubren esta roca, y al caer el agua, chorreante, por entre las desigualdades del granito, forma pequeñas cascadas, hilillos cristalinos que se asemejan á una hermosa y brillante cabellera de sonora y refulgente plata.

Y la ola se forma y avanza amenazante sobre la roca y estalla en nubes de espuma; y vuelve, y vuelve, siempre persistente, siempre decidida, siempre poderosa; y siempre el formidable escollo la vence y la deshace....

... Pues, si una es tenaz, el otro es impasible.

Y si extiendo la mirada por la superficie de las aguas, contemplo raros espejismos, extraños cambiantes que me atraen de manera irresistible.

El color del cielo se refleja en el mar, pero sin líneas y sin límites, de una manera informe; no se ven más que inmensos manchones azulados ó grisáceos que cambian de lugar y de forma por momentos.

... ...

Algunas barcas pescadoras regresan con extremada calma á la playa. Las sigo con la vista. A veces se confunden con los obscuros arrecifes que forman *a pena d'o medio* y *a pena d'xarda*. Los remos parecen dejar huellas en el agua, pues extrañas fosforescencias surgen por el camino movedizo que agitaron las *chalanas*. Las sombras se multiplican; las barcas han desaparecido, quizás han atracado en la arena; el mar ofrece una tonalidad obscura, casi uniforme; las aves han huído á sus nidos, y el faro de Hércules envía sus destellos luminosos con una precisión y una regularidad matemáticas.

Emprendo el regreso.

Es casi de noche, y las estrellas empiezan á titilar en el cielo; los objetos toman gigantescas proporciones y rarísimas formas.

El mar sigue mugiendo, ronco, tenaz, implacable, con un rumor majestuoso é inmenso...

... Parece un himno al Creador.

Y el gigante faro de Hércules derrama sobre las aguas un magnífico destello, una lluvia de chispas de oro que, formando un reguero, vienen á morir sobre la playa.

FELIPE PEDREIRA DEIBE.

Notas municipales

LA SESION DEL DIA 15

Bajo la presidencia del alcalde, y con asistencia de los concejales Sres. Martínez, Bouza, Rico, Prados, Torrente, Vila, Fernández, Mendaña, Fontán, Rega y Brage, celebró este Ayuntamiento su sesión ordinaria, que dió comienzo á las cuatro de la tarde, siendo presenciada por bastante público.

Después de haber sido aprobada el acta de la sesión anterior, se tomaron los acuerdos siguientes:

Adquirir un farol para el alumbrado del muelle del Seijo, por estar destrozado el que actualmente existe en aquel lugar.

Autorizar al vecino de este término Antonio Rico para cortar unos castaños que posee en un lugar lindero con la carretera de Cabañas á Mugardos, siempre que tenga el beneplácito de Obras públicas y no haya perjuicio de tercero.

Contestar á un oficio en que la alcaldía de Fene pide autorización á este Municipio para arreglar por su cuenta un trozo de camino perteneciente á este término, cercano á la parroquia de Maniños, de aquel Ayuntamiento, en el sentido de que ese camino lo reparará este Concejo en su día, denegando por lo tanto lo que Fene pedía, y entregar al laborioso y entusiasta maestro de la escuela nacional del Seijo, D. Felipe Sánchez Rincón, la cantidad de 20 pesetas, como donativo con que la corporación contribuye á los gastos que se puedan ocasionar con motivo de la culta Fiesta del Arbol que, organizada por dicho pedagogo, se celebrará en aquel lugar dentro de breve plazo.

Terminada la orden del día, inauguró el Sr. Prados Ardá la sección de ruegos y preguntas, declarándose contrario á que las sesiones municipales se celebrasen los jueves, y rogando á la presidencia sometiese á votación su proposición de que se volviese sobre tal acuerdo y que siguieran verificándose como en el año pasado, los domingos.

La presidencia explicó tal innovación por entender que los domingos suelen ser muy pocos los concejales que á sesión acuden, ya por las ferias unos, por cumplir con sus deberes religiosos, otros, y por tomar ese día para solazarse, los demás; que esa falta de asistencia fué comprobada por él multitud de veces en el tiempo que ejerció las funciones de alcalde interino, mientras que en la actualidad, siempre á las juntas acude número más que suficiente de ediles, y, por lo tanto, su opinión era de que así debiera continuarse, además que por el parecer unánime del Concejo en la sesión del 1.° de Enero, así se había dispuesto, y no era cosa de volver sobre él sin causa que lo justificase. El Sr. Rega pidió también la palabra para adherirse al parecer del Sr. Prados, así como también para saber noticias del reparto. La presidencia contestó sosteniendo su criterio sobre el primer extremo, y en lo relativo al segundo, dijo que cuando el cuaderno de dicho arbitrio estuviese completamente listo, lo sometería á la consideración de los señores concejales, y con la misma suspendió la sesión. Los Sres. Rega y Prados, á pesar de esto, siguieron insistiendo, sosteniendo cada cual sus puntos de vista, lo cual motivó que el alcalde, extremando su corrección, siguiera en su sitial, y con él los demás concejales. Mas como eso implicaba algo así como un desoimiento á la frase de "se levanta la sesión", proferida por el aclade y subrayada por el sonar de la campanilla, el primer síndico preguntó al presidente si la sesión continuaba ó no, y habiendo contestado éste negativamente, se inició la desbandada, cerca de las seis.

UN COMENTARIO

No vemos la razón por la cual el edil Sr. Prados toma tan á pecho el que nuestro Concejo haya cambiado de día para celebrar sesión, y decimos esto porque él, habitante en un arrabal de Mugardos como es Simou, está en muchas mejores condiciones para cumplir con sus deberes municipales que los de Franza y Piñeiro. Que éstos protestaran del acuerdo, lo comprenderíamos, dada la no despreciable distancia que del Consistorio los separa; pero el Sr. Prados, ¿tiene sólido apoyo en que fundarse para enfurecerse tanto, contrastando notablemente su actitud con la de la mayoría, entre la cual se cuentan, naturalmente, los representantes de las parroquias que arriba citamos? ¿Que tiene que abandonar sus quehaceres para asistir al Ayuntamiento? ¡Ah! ¿Y los demás, no hacen lo mismo? ¿O es que el concejal de Simou es el único de los ediles que trabaja?...

Calme, pues, sus ímpetus el Sr. Prados, y fíjese que en la mayor parte de los Municipios de la provincia se celebran las sesiones en días laborables. Un solidario como el se titula, debe fijarse en aquellos que en su credo militan, y muy cerca tiene á la digna representación de ese partido en el Ayuntamiento de Ares, laborando por el pueblo en días no festivos. Además, parece un contrasentido que estando en vigor la ley del Descanso dominical, sean los Concejos los primeros en desacatarla, pues aunque muchos de los que los integran asisten para pasar el rato á las sesiones, y buscan, naturalmente, el día más apropiado para ello, hay algunos pocos que concurren para explicar lo que en días de labor llevan hecho en beneficio del pueblo, y esos, bien ganado tienen el descanso del domingo. Además, en el Ayuntamiento hay empleados que ganan menos que un peón cualquiera, *aun dentro de las oficinas*, y si éstos descansan, ¿por qué no lo han de hacer los otros también?

Cualquier peón, Sr. Prados, cualquier jornalero de los que usted emplea en sus fincas, tiene además sus horas de descanso en los mismos días de trabajo. A fuerza de constancia y de unión lograron disminuir la jornada de labor. En cambio, para los empleados de este Ayuntamiento, están en eso lo mismo que hace cincuenta años. Entran por la mañana á las nueve, salen á la una, y por la tarde están sobre los papeles de tres á ocho, cuando no tienen que velar hasta la madrugada. ¡Y aún quiere el Sr. Prados, ayudado del monumental *Sarasa*, que esos laboriosos individuos ni un domingo tengan para descansar!

¡Ah, conciencia! ¿De qué color eres?

EL ARBOLADO

Habiendo leído en el número de DEMOCRACIA correspondiente al 17 del actual, un artículo que con el título que encabeza estas líneas escribe mi muy estimado amigo el director de la escuela de la "Unión Mugardesa", D. Lino Irigoyen, haciendo un entusiasta llamamiento á los amantes de la cultura, para celebrar este año la hermosa Fiesta del Arbol, y toda vez que en la sección de "Noticias" del expresado semanario se habla de mis trabajos, ya empezados y encaminados á esta misma fiesta, me creo en el deber de romper el silencio que para este asunto mantuve hasta el día de hoy.

A causa de los disgustos que se *dignaron* proporcionarme unos *buenos amigos* míos por el grave delito de iniciar la Fiesta del Arbol celebrada en esta villa el año pasado, hice propósito de no volver á mezclarme para nada en estas fiestas, á no ser que "esos pobres de espíritu" cantasen el "De profundis".

Pero el respetable y distinguido presidente de los "Amigos de los Arboles", de La Coruña, D. José María Hernansáez, enterado de esta decisión mía, me dice:—Nosotros, los que nos dedicamos á extender estas enseñanzas de cultura y civilización, tenemos que "sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos", para poder cumplir con nuestra sagrada misión. No tema usted; brinde la idea á los verdaderos amantes de la cultura de su pueblo, y dígales también que ellos nombren la Comisión organizadora de la fiesta. Así no tendrán nada que decir á usted.

Yo siempre veneré y admiré al señor Hernansáez. Lo venero porque fué mi maestro; lo admiro porque me ha hecho sentir en la religiosidad de su cátedra ese amor á la Naturaleza. Sus alumnos debemos seguir sus huellas, á la vista sólo del ideal que sustenta. Por eso me decidí á seguir cumpliendo con la misión que tan inmerecidamente me está encomendada, despreciando todos los peligros que puedan presentarse.

Escribí muchas cartas con este noble fin. Entre ellas, ésta que transcribo:

Ares, 15 Noviembre 1913.

Señor D. José Gelpi Souto, presidente de la "Unión Mugardesa de Instrucción".
Habana.

Muy distinguido señor: En los primeros días del mes actual recibí una atentísima comunicación de esa presidencia, en la que me comunica el acuerdo de la Junta directiva de la que es usted digno presidente, concediéndome un expresivo voto de gracias.

Yo estoy profundamente agradecido á esa muy entusiasta y digna Directiva, no encontrando palabras con que expresar mi sincera y eterna gratitud.

Pero si mi pobre pluma hoy no sabe expresar lo que siente mi alma, tiene, sin embargo, un impulso de gratitud para manifestar á usted, señor presidente, que esa altruísta y humanitaria Sociedad puede ordenarme cuanto quiera, en la seguridad de que será obedecida.

* * *

Este año, como el anterior, deseando estrechar más los lazos que unen á Mugardos y Ares, pensamos celebrar en los primeros días del próximo Enero la culta y simpática Fiesta del Arbol.

Esta hermosa fiesta tendrá lugar en la carretera nueva de Mugardos á este pueblo y en el límite de los dos Ayuntamientos. Los de Ares plantaremos los árboles por la parte de aquella villa, y los de Mugardos los plantarán en la parte de la jurisdicción de Ares. Es decir, los niños de un pueblo plantarán los árboles en el otro.

Para evitar los comentarios hostiles que puedan formar los enemigos de estas fiestas de luz y progreso, y siguiendo un consejo de los "Amigos de los Arboles", de La Coruña, formaremos una Comisión que pudiéramos llamar mixta, de mugardeses y aresanos.

¿No podría hacer usted, señor presidente, que la Sociedad que usted tan acertadamente representa acordase designar de las personas de la Delegación en Mugardos y de los profesores de su colegio, quiénes pueden formar parte de esa Comisión mixta y cuáles pudieran contribuir con una pequeña cantidad á tal fiesta?

Para la celebrada en esta villa el año pasado contribuyó también la "Alianza Aresana" y varios entusiastas hijos de este pueblo, y espero que para ésta envíe alguna cantidad.

Pienso también despertar el entusiasmo entre mis amigos particulares de Mugardos, á fin de que su Municipio coopere.

De lo que acuerden en esa, espero de usted lo participe á la Delegación de esa Sociedad en Mugardos.

De usted, etc.

Ahora, al leer estas mal hilvanadas líneas, los enemigos de estas fiestas de cultura y aquellos á quienes la hidra envidiosa les roe el corazón, prepáranse á impedir la realización de esta sublime Fiesta del Arbol, acudiendo para ello á esas rastrerías que ya están acostumbrados á poner en práctica; pero pueden tener la completa seguridad que nada nos hará retroceder un paso; que seguiremos adelante en nuestra obra de progreso, y que con la ayuda de aquellos que ya han demostrado su desinteresado altruísmo por su pueblo natal, lograremos vencer, como vence siempre el que tiene de su lado la razón, la buena fe, el talento y la voluntad firmísima.

¡Amigo Irigoyen, ánimo, no desmayar, y *á los otros*, los detractores del árbol, si gritan, duro y á la cabeza!

FEDERICO GARCIA.

Ares, 19 Enero.

LA MORAL EN LOS PUEBLOS

Es digno de estudio el caso que se presenta en todas las guerras modernas, con mucho más relieve que en las campañas clásicas, de la antigüedad. Siempre fué la moral de los pueblos el primer factor de la victoria; pero, aparte este importante impulso para el éxito, las concepciones estratégicas, la maniobra táctica, el arte, en fin, era el triunfo; hoy, las guerras parecen carecer de estrategia, y las batallas, de táctica; el encuentro de los ejércitos es choque brutal en el que ceja aquel cuyo espíritu es más flojo; tanto en la guerra rusojaponesa como en la balkánica, no se puede estudiar un solo movimiento genial: el avance aplastante en orden paralelo, lo resuelve todo; aquel ejército más estoico ante la muerte, es el vencedor; aquel á quien preocupan más sus bajas, es el vencido. Batallas hubo en la campaña de Tracia en las que los búlgaros perdieron mucha más gente que los turcos, y, sin embargo, éstos huyeron, abandonando baterías enteras y bagajes.

Es la moral de los pueblos, que palpita en sus soldados con idéntico vigor ó la misma debilidad. Valientes fueron siempre los soldados turcos; pero en esta guerra les faltaba la fe; el alma nacional, envenenada por la política, no llegó con su aliento á los batallones, y éstos, como si estuviesen abandonados por la patria, se dispersaban ante las bayonetas enemigas.

Bastó un soplo de energía para que aquel soldado, batido siempre, recobrase el vigor. Los anales de la guerra tienen unos párrafos elocuentes, que copiamos.

"Aunque se desconocía (en el ejército búlgaro) el plan que concibiera el Estado Mayor otomano, del que sin duda alguna eran la iniciación los reconocimientos ofensivos verificados por las tropas de Tchataldya, las circunstancias morales y materiales en que se encontraban las armas de Turquía y el rumbo de la política de la Puerta, llegaron á intranquilizar, no sólo á los Cuerpos que ocupaban los puestos avanzados de las posiciones búlgaras, sino también al mando, como lo prueba el hecho de que la extrema izquierda del ejército recibiera orden de retirarse de sus posiciones. La moral de las tropas turcas era ya distinta de lo que los búlgaros suponían, y lo demuestra que en su extrema izquierda hubieron de surrir las tropas que componían la cuarta división los efectos de la furia otomana; y aunque para contener el avance turco enviaron importantes refuerzos, se vieron obligados á reconocer su impotencia y retirarse también, como lo hizo el ala derecha.

"El retroceso de los flancos, logrado por la ofensiva de los turcos, y la firme decisión que éstos mostraron para abrirse paso, es digno de tenerse en cuenta en favor de las armas otomanas, tan sin ventura durante toda la guerra, y más si á lo dicho se añade que los regimientos turcos 11 y 17 de Infantería, protegidos por la Artillería, embistieron á la segunda brigada de la quinta división búlgara, con tal acometividad, que obligaron al centro de la línea búlgara á retirarse á la misma altura que las alas. Como consecuencia, al recomenzar las operaciones, después de roto el armisticio, se vieron precisados á retrogradar primero su flanco derecho, después el izquierdo, y, finalmente, el centro, cinco kilómetros detrás de sus primitivas posiciones frente á Tchataldya, cuyo poblado abandonaron."

¿Quién había llevado á las tropas turcas el ánimo que les faltara en toda la campaña? Un hombre, un joven coronel que encarnaba el espíritu de resistencia, el patriotismo: Enver-bey, el organizador de la lucha en Trípoli, el que llegó á Constantinopla á tiempo de impedir que el pánico nacional abriera las puertas de Stambul á los invasores.

El llevó á las líneas de Tchataldya el aliento de la patria, la fe en la victoria. En lugar de lamentaciones y jeremiadas contra la guerra, en vez de acobardar el alma nacional, se hizo superior á la desgracia é infundió á las tropas el valor que falta siempre cuando el pueblo está acobardado.

A él deben los turcos el pedazo de patria que les queda; él ordenó el ataque de Andrinópolis y arrojó de la ciudad santa á los búlgaros. Hoy es ministro de la Guerra y generalísimo del Ejército; su primer acto como ministro ha sido ordenar el pase á la reserva de 73 generales, y el retiro de 88 coroneles, como responsables de las derrotas; modificará el Ejército, como impuso al sultán Abdul-Hamid la Constitución de 1908; es todo energía, todo fe, y á pesar de su juventud, pues sólo cuenta treinta años de edad, los más veteranos militares le respetan, y los hombres políticos le obedecen y temen.

Enver-bey es el hombre que ha encontrado Turquía en su descenso, y en él se apoya y se detiene para recobrar la moral militar, sin la que todos los pueblos están condenados á perecer.

PARA "DEMOCRACIA"

PROSAS BREVES

Nieva... y el frío y la miseria que nos rodean hacen helar nuestros corazones, haciéndolos insensibles al dolor ajeno... al amor al prójimo.

Hambre y frío... horrible y macabra visión, espantable espectro que cual siniestro pajarraco aletea en derredor nuestro aguardando el terrible momento de aprisionarnos entre sus afiladas garras.

Los parias de la sociedad, los desheredados de la fortuna sucumben diariamente víctimas del aterrador hielo, sin que hasta ellos lleguen las migajas de los banquetes suculentos, de las orgías aristocráticas que celebran los potentados sociales, ni la agradable calorcilla que se esparce por los salones de los regios alcázares.

Todavía ayer en el corazón de nuestra querida patria, en la capital de nuestra nación y en el quicio de la puerta de un establecimiento benéfico adonde había acudido el infeliz histrión en demanda de calor y pan (calor y pan que habían negado) aparece extenuado de hambre y frío el eterno paria que había cometido el horrendo crimen de haber nacido.

Caridad... Beneficencia nacional... Horrible sarcasmo, insulto inaudito, tapadera infame que ocultas las gangrenosas llagas de nuestra degenerada sociedad, acallando los horrendos gritos que lanzan desde el arroyo los desventurados, apagando la ardorosa sed de justicia que reclaman los hijos del infortunio.

Gobernantes y políticos: seguid vuestra desenfrenada carrera hacia el abismo, no os preocupéis de las miserias del país; gastar, aniquilar nuestras más hermosas energías, y nuestra hacienda en empresas guerreras tan costosas como inútiles y dejad que nuestra nave se estrelle contra los escollos que se perciben en la costa... siempre nos quedará la esperanza en la tabla salvadora, símbolo de la redención social.

* * *

Nieva... y la misma nieve que sirvió un día para recreo y solaz de los poderosos, que sobre ella se deslizaban en elegantes trineos ó patinando suavemente, sirve hoy, en lo más culto de nuestra patria y á unos cuantos metros de las regias mansiones, de blanco sudario, de fatídica mortaja á infelices y desgraciados seres.

NILO.

Graznidos

El pollo *Juanito* aún no terminó su odisea en esta localidad. A pesar de las influencias que el cuitado puso en juego para que le concediesen la secretaría de Neda, le han estropeado el pasodoble de la manera más inhumana, por lo cual tendrá que seguir purgando todas sus culpas en *el infierno* de este pueblo, hasta que los hados malignos se cansen de perseguirlo, cosa que la vemos muy difícil, ya que hay hombres predestinados.

Bien acertó *el cojo* cuando hace un mes le cantó al pie de la reja *del infierno* aquella canción popular reformada por él:

Dicen que te vas, te vas,
á Neda, *Juanito*, para no volver.
Yo me alegro por Nobás,
pero ese traslado aún está por ver.

En un bote de pasaje. (Histórico).

Sarasa, adoptando una postura heroica y dirigiéndose á otro pasajero, exclama con gran énfasis:

—Por mis amigos Eugenio Montero Ríos, el marqués de Figueroa y Pepe García Prieto, era yo el indicado para ser el alcalde de Mugardos. Pero ¡claro! Alvaro Romanones me puso el veto ayudado por Dato y por Melquiades, y esa fué la causa de que yo no pudiese realizar mi sueño. Pero así y todo estoy contento, pues gracias á mí, el *ex* se quedó sin vara: pues esa fué la condición que yo impuse á mis amigos Eugenio, el marqués, etc., etc. Ni él ni yo. Esa era la fórmula, y por eso se nombró alcalde al amigo Gelpi.

A tales sandeces
¿qué hay que replicar?
¡Dios mío! ¡Reirse!
¡Reirse á rabiar!
Y por comentario,
diremos al *vivo:*
¡Cuántos van á Conjo
con menos motivo!

Entre el *ex* y *Nobás* hubo otro lío días pasados en *el infierno*. Lo dicho: aquél está empeñado en acibararle la vida al otro, y por lo visto lo consigue. Encontrarse los dos y zaherirse con mucha política, todo es uno, y la consecuencia es que el *demonio* tiene que meterse en cama, se conoce que para echar el disgusto de encima trasudando. ¡Este *ex* es fatal! Y lo malo es que no se conforma con servir de sudorífico al otro, sino que hace de modo que del cuento se entere San Ildefonso, quien envía cada ducha de agua helada al diablo, que mete miedo. Y francamente: sólo un cuerpo de acero puede sufrir estos cambios tan bruscos de temperatura.

El gentil *Novejarque* que antaño ridiculizaba en las columnas de un apreciable semanario á los concejales de este Ayuntamiento por llevar un cirio en las procesiones, viene ahora en el mismo periódico zahiriéndolos porque en esta ocasión han hecho en su mayoría lo contrario. ¿A qué viene esto?

Pues ahí va la explicación.
Cuando *Sarasa* ladraba,
el pobre no figuraba
en esta corporación.
Y ahora que en ella está,
en sus ansias de lucirse,
truena porque á exhibirse
todo el Concejo no va.
Y así viene á confirmar
que él cifraba su anhelo
en ascender hasta *el cielo*
tan sólo por figurar.

En la pasada procesión de San Julián sólo asistieron tres ediles, entre los cuales llamaba poderosamente la atención el ornamental *Sarasa*.

—¿Pero no habíamos quedado en que ese individuo pertenecía á los de la *cáscara amarga* del pueblo?

—¡Bah! *Sarasa* es capaz, por lucirse, de servir hasta de portacola de S. E. el cardenal-arzobispo, si se dignase venir á visitarnos.

En la sesión del Ayuntamiento correspondiente al jueves de la semana pasada, se acordó adquirir un farol para el Seijo.

Pues que lleven á *Olray*, que para otra cosa no sirve.

El *demonio mayor* está malito desde que lo enteraron de que tiene que formular un informe que le exige su superior jerárquico. Suponemos que lo de la enfermedad sea cierto, aunque quien certifica de ello es *Juanito...*, y nos alegraremos que continúe en *statu quo* su dolencia.

El *demonio* ha declarado solemnemente que se irá tranquilamente á su casa, dejando de aspirar al mangoneo del pueblo, siempre que el *ex* haga lo mismo. ¡Ah! De manera que todo cuanto el primero de dichos señores hace, es por odio, envidia ó rencor al segundo. Y ¿nos podrá decir *Nobás* qué culpa tienen los distrituales pacíficos del cordial aborrecimiento que ambos se profesan, para ser quienes paguen los vidrios rotos? ¿No sería más justo que embistiera de frente al *ex* y dejara tranquilos á los demás que nada tienen que ver con sus resentimientos? Porque hasta la fecha, son los satélites de ambos los que pagan las consecuencias, y si esto es justo, que venga San Pedro y lo vea.

El señor *Sarasa* pide en un estimado semanario que las sesiones municipales se verifiquen como antes, los domingos. Y como argumento aplastante, contundente é irrebatible en favor de su petición, dice que el finado señor padre del actual alcalde, que también lo fué, las verificaba en ese día. ¿Y cómo, según esa teoría, no pide el *tío de los jeroglíficos* que los actuales concejales asistan á sesión calzando zuecas y cubriéndose con barretina, como lo hacían los ediles de aquella época? ¡Y qué guapo estaría el novísimo representante del pueblo con ese atavío! El gorrito multicolor, sobre todo, le sentaría á las mil maravillas. Y ahora que se acerca Carnaval, mucho más. ¡Vaya una máscara deliciosa!...

Sabíamos que había tres razones sociales en el pueblo que se dedican á la explotación del negocio de pesca, por medio de parejas: Cancela, Martínez y Compañía; Hijos de Juan Martínez, y M. Gelpi y C.ª. *Novejarque* ha inventado otra; Martínez (D. Arturo), Cancela y C.ª Ha hecho perfectamente el *tío de los jeroglíficos* con poner al final de un escrito esta nueva prueba de su colosal talento. Para conocer al autor del articulete, vino al pelo.

RIGOLETTO

AÑORANZAS DE UN BAILE

Croniquilla

A LA ENCANTADORA SEÑORITA...

Una lindísima postal, de ti, adorable amiga mía, he recibido, en la cual, al par que me felicitas por mi fiesta onomástica, te muestras extrañada de que, contra mi costumbre, haya silenciado la descripción del magnífico baile que en honor á San Julián se ha celebrado en este "Centro Recreativo" la noche del 7 de los corrientes. Te confieso ingenuamente que casi ya no me acordaba de la fiesta en cuetión, y al no haberla descrito á su debido tiempo, comprendo que el interés con que ahora se leerá bien escaso ha de ser, pero así y todo, ¿cómo no voy á acceder á ruego tan delicadamente formulado entre las amabilidades de la felicitación que me dedicas y que en el alma te agradezco? Sería además de muy poco galante de un ser ingrato, sino intentara complacerte, tanto más cuanto que, por un aciago capricho de los malignos hados, te ha sido imposible asistir al hermoso festival, y completar, por tanto, con tu presencia el mágico aspecto que ofrecía.

Así, pues, doy principio á mi tarea descriptiva deplorando sinceramente que este fruto de mi imaginación carezca de las exquisiteces de estilo, galanura de lenguaje y gallardía de pensamientos que con todo mi corazón quisiera dotarlo, ya que á ti va dirigido. Pero puesto que la torpe pluma se resiste con la tenacidad que le presta mi ignorancia á estampar en el papel algo que por lo bello, seductor y atrayente, formara á modo de un reflejo de lo que tú eres para mí, no puedo hacer otra cosa que enviarte este pobre trabajito, insulso, incoloro y tosco, tal como lo pudo confeccionar la inhábil mano que te lo dedica. Recíbelo, pues, con esa amabilidad exquisita á que nos tienes acostumbrados, y tómalo al propio tiempo como una justa correspondencia á la postal que me has mandado, que figura ya en el sagrado lugar donde guardo mis recuerdos más queridos...

* * *

Supongo, seductora amiguita mía, no querrás te describa el salón donde el baile se verifica, puesto que tan bien como yo lo conoces. Hay empero en él una innovación, que por lo de los malignos hados, tú no has podido ver, y por lo tanto, te la diré. Ocupando el sitio donde antes se colocaban los músicos, fabricóse para este día y para los sucesivos un palco orquestal, sin más pretensiones que las de evitar que un traspiés dado con demasiada vehemencia por una pareja danzatriz, deshaga en un momento el armatoste que se acostumbraba á colocar en otros bailes ante los músicos, obligando á que éstos suspendieran sus atractivas funciones en lo mejor de la fiesta. Este palco álzase altivo en ese testero del salón, y tan altivo, que para que el voluminoso violón pudiera ostentar la necesaria vertical dentro de él, hubo necesidad de abrir una trampa, compuerta ó como se llame, que da al desván del edificio, y que por casualidad estaba perpendicular al mayestático instrumento, á fin de que el que sus cuerdas hace vibrar, pudiera ejecutarlo con entera satisfacción, si bien el clavijero del artefacto y una buena parte del mástil, ocultábanse misteriosos en las tinieblas del fayado... Tres instrumentos más veíanse en la celebérrima plataforma: un violín, un clarínete y una flauta, á la que otros tantos sujetos les hacían lanzar ondas de armonía.

Líbreme Dios de criticar la labor musical de esos señores, individualmente considerados. No pongo en duda que mirados así, serán unos verdaderos *virtuosos* en sus instrumentos respectivos; pero te juro, bella amiga mía, que juzgados en conjunto, formaban el concierto más desconcertante que en el "Centro Recreativo" se vió desde que existe... ¡No! ¡Miento!... Otra orquesta parecida vino al mismo sitio hace mucho tiempo, cuando aún estaban en ésta *Chori, Finito, Farruco, Zubiria,* etc.; la de la *Raya;* por cierto que por causa de ella, esos buenos amigos míos á poco me *estrangulan.*

Pero ocultando por completo ese lunar que la música constituía (que quizá tan sólo para mí fuese perceptible, puesto que no bailaba), ¡qué hermoso espectáculo el salón ofrecía! La mayor parte de la bélleza mugardesa y una lucida representación de la aresana y ferrolana, daban al local un aspecto indescriptible. No se veían más que aterciopeladas teces, refulgentes ojos, purpurinos labios, estatuarios cuerpos, enloquecedores ademanes, miradas asesinas y sonrisas embriagadoras que acometían sin tregua ni descanso á los numerosos galanes que por el tentador templo discurrían.

Contemplando aquel cuadro embelesante, sentí que una oleada de melancolía invadía todo mi ser, bajo el influjo avasallador de un recuerdo. Vi que entre los *encantiños* mugardeses que por el elegante saloncito desfilaban llevando el ritmo de la candente danza ó del delirante vals, no estaban algunos con los cuales paso los únicos ratos felices de mi existencia; traje á mi memoria una no muy lejana fecha en que en ese mismo lugar pasé unas deliciosas horas á tu lado, amiga mía, y bajo la impresión de esa remembranza detuve mis ojos por largo tiempo en aquel ángulo del local donde tantas veces nos hemos dicho, fijándolos con la misma expresión de adoración con que se contempla un altar sobre cuya ara empezaban á entenderse dos almas para querer nacidas, y aquel pequeño lugarcito centro de atracción de mis miradas, no parecía sino que estaba protegido por algún invisible genio, á fin de que nadie lo ocupara... Era el mismo claro que á lo largo de las paredes del salón había, y ante esa casualidad, me forjé la ilusión de que yo te esperaba, que vendrías, que, como la otra vez, volverías á deleitarme con tu gracioso charloteo, y que allí, en aquel rinconcito que nos esperaba, reanudaríamos, entre las nubes de melodiosos ayes que la orquesta exhalaba, nuestro interrumpido idilio.

Pero la penosa realidad concluyó cual siempre por imponerse en mi ánimo, ahuyentando las tan seductoras como engañosas visiones que en mi mente se formaban elaboradas por el deseo; y ante la evidencia de que no tendría el placer de contemplarte en esa noche, ante la seguridad de que el lugar de mis recuerdos sería muy pronto ocupado por alguna pareja que no sería por nosotros formada, sentí que la orquesta estaba fatal, que la luz, cual siempre no alumbraba, que como á través de una niebla veía á los bailarines, que todos en el salón gozaban en la misma proporción que yo sufría, y el hermoso festival concluyó por hacérseme insoportable; que aquellas simpáticas parejas que al pasar me rozaban, sonriéndome amablemente ellas, y ostentando ellos la felicidad reflejada en el semblante, sometíanme al martirio de pensar en la fatalidad que se había opuesto á que nosotros hiciésemos lo propio.

Decidido á no seguir disfrutando del espectáculo para mí amargo de contemplar la dicha ajena, y queriendo por otra parte no continuar dando la nota tétrica en aquel foco de gracia y alegría, me lancé á la calle. Mas apenas había traspuesto el dintel del portal del "Centro", tengo el placer de encontrarme con una saladísima amiga mía, toda bondad, toda belleza, todo sentimiento, que con intención de ver el aspecto del baile, al salón se dirigía. Cumplí con ella y con las que la acompañaban mis deberes sociales, acompañándolas hasta el salón, proporcionándoles sientos, etc., etc., concluyendo por sentarme yo también al lado de aquella simpatiquísima joven que mi hada propicia me enviaba para mitigar en gran parte mi amargura.

Además de la leal amistad que nos une, otro poderoso medio mutuamente poseíamos para que la atracción fuese completa: la comunidad de ideas y la semejanza de situaciones en lo que á la fiesta que ante nosotros se desarrollaba se refería. A ella también le faltaba allí alguien; ella también reflexionaba, ella también recordaba..., ella también sufría; y arrastrados ambos por esa recíproca ansia de expansión y corriente de simpatía que se establece entre los que en sus sentimientos, amarguras y pensamientos se identifican, hablamos, hablamos, una hora, dos, tres, ¿qué sé yo cuántas?, importándosenos un ardite por todo lo que en torno nuestro sucedía.

Yo le hablaba de su bien amado con esa delicadeza propia del que no desconoce los secretos del verdadero amor, y ella, haciendo derroche de esa sinceridad y alteza de miras que es tanto más admirable cuanto que sólo la poseen las mujeres que, como ella, quieren de veras, y éstas son muy escasas, me respondió, me dijo..., me preguntó, y yo, correspondiendo muy honrado á su confianza, le dije..., ¡ay bella amiguita mía!, tantas cosas.

Y yo, que poco antes rabiaba, sentía más tarde ese inefable consuelo que da al alma el desahogar sus afanes en un pecho que comprende, que siente, que participa de las sensaciones que conmueven el ánimo de quien sus cuitas le confía, y en dulce conciliábulo con mi gentil compeñera, me creí más feliz si cabe que aquellos que á los encantos del baile se entregaban. ¡Sí! Veía pasar rebosantes de orgullo y entusiasmo á una legión de buenos amigos míos, que formaban parejas con esa seductora morena llamada María Vázquez, en ese día encantadora; con la simpática y bella Celia Pena, con su hermana la requetebonita Pura, la preciosa Teresa Pérez, la lindísima Victorina Plana, la hechicera Amelia Fernández, la ideal Amparito Martínez, la atractiva Pepita Lara, la hermosa Consuelo Casado, la bellísima Fortuna Mauriz, la encantadora Avelina Leite y muchas más que ahora no recuerdo, así como también los que emparejaban con las elegantes y guapísimas forasteras Generosa Casteleiro, Matilde Torres, Felicia Fontenla, Manola Arias, Cristina Seijas, Julia Brage, María Yáñez, Matilde González, Angélica Patiño y Rosario Vila; pero así y todo, te juro, adorable amiga mía, que mi dicha al lado de una Gloria deliciosa no fué inferior á la de ellos.

Y cuando ya en las postrimerías del baile interpretó la música una cadenciosa danza, inauguramos nosotros la terpsicoriana tarea; y mientras nuestros pies llevaban instintivamente el compás del bailable, nosotros no cesábamos de hablar..., yo á ella de él, ella á mí de... *ella.* Y mira tú por donde ese fué el único momento en que no fuimos francos, y no lo fuimos porque ella no se atrevió á decirme que en tal instante se iba haciendo la ilusión de que con su novio bailaba, y yo por el mismo fenómeno creíame... que efectuaba lo propio con aquella á quien dedico este humildísimo escrito.

UN SEMICRONISTA.

Obra necesaria

Por aquello de que "más vale prevenir que no tener que remediar" es preciso que este Municipio se fije en la conveniencia de que se construya en Mugardos un cementerio civil á fin de que á él vayan los restos mortales de aquellos que no pertenecen á nuestra religión.

DEMOCRACIA, ya lo ha dicho en varias ocasiones, señalando el seguro riesgo que la vecindad corre de que se verifique el día menos pensado ante su faz el bochornoso espectáculo de que se lè dé sepultura al cadáver de un hombre al pie de cualquier matorral si es que no comulga en el credo católico. Y ese espectáculo en los tiempos que corremos sería motivo de que este pueblo creara una fama que todos tenemos el deber de evitar.

Hay que fijarse en el conflicto que aquí puede haber el día que fallezca alguno de los vecinos que blasonan de irreligiosos en esta localidad, si es que con esas ideas dejan de existir, no abjurando de ellas en el momento que ven que la cosa va de veras. La autoridad eclesiástica se opondrá á que ese cadáver sea enterrado en el cementerio católico, único que en esta existe; y como este es de la iglesia, quien manda en él es el cura. Ante eso, el alcalde señalará sitio que de tumba sirva al difunto y entonces ahí se presentará la dificultad porque aunque extinto no sea católico, no deja de ser un hombre como todos los demás y por lo tanto su cuerpo debe ponerse en condiciones de que no sirva de alimento á algún perro vagabundo; y para evitar profanación semejanté, ignoramos lo que la primera autoridad del pueblo haría.

Creemos además que la categoría de este distrito le impone que tal obra se realice, sin contar que tenemos entendido hay algo legislado sobre el caso y nos parece que Mugardos es de los obligados á tener una necrópolis civil.

Ocúpense, pues, los señores que este Concejo integan, de que tal mejora se verifique para prevenir escenas que siempre son dolorosas, así como también en evitación de lo que ocurrirles pudiera en caso de que la familiá del disidente muerto se revolviera.

POR EL MUNDO

Un cuadro de Leonardo de Vinci comprado por el Zar.

La "Madrona con la flor" es un cuadro atribuído á Leonardo de Vinci que por cerca de un siglo ha pertenecido á una distinguida familia rusa, los Sapojnikoff.

Según dice un telegrama de San Petersburgo, el Zar ha dado orden de comprar dicho cuadro, con destino al Hermitage, por el precio de 150.000 rublos (375.000 pesetas), que serán pagadas de su bolsillo particular.

Al igual de lo que suele ocurrir con muchas de las obras atribuídas á los antiguos maestros del arte, y que ahora van descubriéndose, la autenticidad de este cuadro no es admitida por todos los peritos, y el precio relativamente pequeño que se le adjudica, parece reflejar esta duda.

En todo caso, los inteligentes opinan que el cuadro debió pintarlo Leonardo en sus primeros tiempos.

Su actual poseedor es la esposa del profesor Benoit, de la Imperial Academia de Arte.

El abuelo de la dama compró el cuadro en Astrakán, el año 1824, á unos italianos, y aunque no se sabe lo que abonó por él, se supone que fué una suma muy pequeña.

Las primeras noticias de que era, probablemente, obra del famoso artista italiano, datan de 1898, en cuya fecha, un curador de la Sección italiana del Hermitage vió el cuadro y publicó acerca de él un artículo muy interesante en una revista artística rusa.

El profesor Benoit, esposo de la propietaria, ha convenido con la casa Duveen en venderles el cuadro en 500.000 francos, si no se llegase á hacer efectiva la venta para el Hermitage.

El platino contra la grasa.

Se ha descubierto y ensayado con éxito un nuevo sistema de curar la obesidad, por el doctor Tissier, quien explica así su método:

"Todos saben que actualmente priva una moda terapéutica que utiliza, para los tratamientos de las enfermedades infecciosas, ciertos metales, como el oro y la plata, en solución colidal.

No se trata, á decir verdad, de una solución, sino de una suspensión de los metales en fracciones extremadamente tenues, que permiten una inyección fácil.

Esos metales coloidales aumentan las funciones de defensa de nuestro organismo contra las toxinas, al mismo tiempo que aumentan también el poder de eliminación.

La obesidad no es, en definitiva, sino una de las numerosas afecciones que tienen por causa una nutrición defectuosa.

Era lógico ensayar contra ella esos metales que, bajo la forma coloidal, son capaces de exaltar felizmente las oxidaciones orgánicas.

Después de haber ensayado todos los metales en estado coloidal que pude procurarme, me detuve en los metales no tóxicos del grupo del platino.

Una ó dos veces por semana se inyecta al obeso que quiere adelgazar, de cinco á diez centímetros cúbicos de una solución isotónica que contiene exactamente veinticinco centígramos de platino por litro.

El adelgazamiento es al principio poco considerable.

Se obtiene medio kilo de baja en el peso por semana, cuando se lleva algún tiempo.

Pero la delgadez sigue una marcha regular descendente, y esto es una gran ventaja.

El sistema no exige de los pacientes ni pérdida de tiempo, ni privaciones alimenticias, ni ejercicios fatigosos, ni nada, en suma, aparte de las inyecciones.

No perjudica su salud y no afea su epidermis con bolsas y arrugas causadas por la desaparición brusca de parte del exceso de grasa."

Un "injerto" macabro.

Ultimamente se ha hablado mucho en Viena de una operación quirúrgica notable, consistente en el "injerto" de una joven fallecida en el brazo de una joven enferma.

El profesor Tuffler, de la Sorbona, que hizo un viaje á Nueva York recientemente, ha referido á un redactor de "Le Temps" que existe en la gran ciudad norteamericana, y funciona de hecho, un verdadero depósito de "piezas de recambio" para operaciones semejantes.

La operación de ciertos órganos, los injertos de articulaciones ó de fragmentos de piel, de venas ó de arterias, son allí cosa muy corriente, y hay en el gran hospital un servicio encargado de recoger las piezas de recambio de los cadáveres, que se conservan en armarios frigoríficos y en una solución de agua salada.

El New Medical Hospital, que es el hospital más grande de Nueva York, ha organizado este servicio, que se encarga de la preparación y la conservación de fragmentos de órganos y tejidos destinados á las operaciones que antes indicamos.

Lo más curioso es que las piezas de recambio se expiden á distintos puntos de América, según las van pidiendo los médicos y las van necesitando los pacientes.

El doctor Tuffler se hizo enviar á París, por correo, algunos centímetros de piel humana que necesitaba para una operación.

Los hombres cada día nos vamos pareciendo más á las máquinas, y la ciencia tiene progresos macabros.

La serenidad de un prestidigitador.

La revista inglesa "Tit Bits" refiere un hecho interesante, del que fué protagonista el famoso prestidigitador Anderson.

Este ilusionista había alcanzado uno de sus ruidosos éxitos haciéndose apuntar un fusil y cogiendo al aire el proyectil al efectuar el disparo.

Un espectador cualquiera cargaba el fusil, después de haber señalado la bala, y Anderson esperaba sereno y sonriente el disparo.

Ocurrió una noche en Londres que un aficionado al ilusionismo, que se perdía de vista, quiso cargar él mismo el fusil.

Conocía el "truco" de Anderson. Este, después de cargado el fusil, sondeaba el cañón con una baqueta, diz que para asegurarse de la posición del proyectil, aunque en realidad, lo que hacía era extraerlo de una manera habilísima.

El "dilettanti" que conocía el "truco" se opuso, como era natural, á que Anderson sondeara el cañón.

El profesor no insistió. Subió al escenario, y volviéndose hacia el avisado espectador, le dijo con perfecta calma:

—¡Apunte bien y dispare!

El espectador vacilaba, sabiendo que el fusil estaba efectivamente cargado.

—¡Dispare! — repitió el profesor.—¡Animo!

No se decidió el otro y bajó el arma, diciendo que disparara otro.

Un segundo espectador se hizo cargo entonces del fusil, y no se opuso á que el ilusionista lo sondeara.

Anderson dirigióse al público después de efectuado el disparo con el éxito de costumbre, y dijo:

—Señoras y señores: La persona que renunció á disparar conocía mi trampa, y por eso no disparó. Si hubiese disparado, seguramente no tendría yo ahora el honor de dirigiros la palabra.

Drama entre animales.

Do tal pueden calificarse unos episodios desarrollados en el Parque Zoológico de Viena.

Hay allí un jaulón con monos en el que fueron colocados también algunos zorros, que conviven bien con los otros cuadrumanos.

Una mona trabó amistad con un zorro, y con frecuencia se la veía á lomos de este último correteando, con gran regocijo del público.

Hace pocos días uno de los vigilantes colocó una reja mediante la cual se puede, si es preciso, dividir en dos un jaulón.

Y la mona y el zorro se encontraron separados.

Como loca, ella golpeaba con la cabeza la reja, lanzando gritos angustiosos.

Luego intentó romper los hierros del tabique.

Viendo que sus esfuerzos resultaban infructuosos, corrió al pequeño estanque situado en medio del jaulón y se arrojó en él de cabeza para ahogarse.

Costó trabajo impedir la muerte de la mona.

Comprendiendo los móviles de ese acto desesperado, se quitó la reja, y no es posible describir la alegría de la mona cuando logró reunirse con su camarada el zorro.

Lo acariciaba como si fuese uno de sus pequeños.

Al día siguiente encontraron muerta á la mona. Se había ahogado en el pequeño estanque.

El zorro, á partir de ese momento, se negó á tomar ninguna clase de alimentos, y al cabo de unos días se le encontró muerto de inanición.

La chimenea más alta y de mayor diámetro del mundo.

En Great Falls Mont se ha construido una chimenea para la "Boston and Montana Smilters" que mide 506 pies de alto, por lo cual es la más alta del mundo, pues la que hasta ahora lo era es 40 pies más baja que ésta.

El cuerpo principal de la chimenea tiene un diámetro interior de 50 pies en la parte superior y 65 pies en la base; su capacidad de descarga es de 4.000.000 de pies cúbicos de gas por minuto.

En su construcción han empleado 17.000 toneladas de ladrillo, y en los cimientos, que miden 103 pies de ancho por 22 pies y seis pulgadas de alto, se emplearon 4.300 yardas cúbicas de cemento.

La base de la chimenea es de forma octogonal, midiendo 78 pies y seis pulgadas de ancho por 46 pies de alto.

El coronel von Reutter.

El coronel von Reutter es el jefe del regimiento que guarnecía á Saverne al ocurrir los desagradables sucesos que dieron origen al proceso que acaba de verse y sentenciarse en Straburgo.

Es también el hombre que, acusado de haberse excedido en el cumplimiento de sus deberes, ha recabado para sí toda la responsabilidad de los sucesos, sosteniendo que los oficiales de su regimiento se limitaron á cumplir sus órdenes.

El coronel von Reutter tiene fama de ordenancista. Para él, después de Dios y el Kaiser, no hay cosa más respetable que la ley militar.

Cuentan sus biógrafos que manda arrestar al oficial que se descuida en peinarse el bigote y ostenta una guía más desmayada que la otra.

Una noche asistía á una representación teatral en Saverne.

La comedia que se ponía en escena era la que en España Conocemos con el título de "Militares y paisanos". A medio acto hizo suspender la representación porque los actores que hacían papeles de militares ostentaban los pantalones de distintos tonos y la teresiana de uno de ellos era anticuada.

Por lo demás, es hombre de brillante hoja de servicios. Combatió en las filas prusianas contra Francia, y fué de los que entraron en Metz é hicieron prisionero al marical Bazaine.

Eva y el padre eterno.

Eva Zurday es una bella húngara, hija del conde Pedro Zurday, que acaba de contraer matrimonio por séptima vez en su vida.

La condesita Eva no tiene más que treinta y ocho años, no obstante su larga lista de maridos.

Se casó por vez primera cuando tenía diez y siete años, con un compatriota suyo, enviudado el año justo de matrimonio.

Estuvo casada después con un italiano. Su tercer esposo era oficial del Ejército ruso y con él fué á la Mandchuria. Eva estuvo en Port Arthur durante todo el sitio, y allí perdió á su tercer esposo.

De regreso á Rusia, dió su mano á un hermano de su anterior marido, y también esta vez la felicidad duró poco.

En los dos matrimonios sucesivos, realizados en Budapest, no logró ver consolidado su hogar por más de dos años con el sexto marido.

Este falleció hace tres años. Eva había hecho propósito de no volver á casarse; pero un pariente suyo, el barón Rzilka, la ha convencido, sin duda, de que á la séptima va la vencida.

La condesa Zurday no ha tenido hijos de ninguno de sus matrimonios.

En todas sus correrías la ha acompañado su padre, al cual se le llama el Padre Eterno, no sólo por su aspecto venerable y su cabeza circundada de blanca y larga barba, sino porque, como dicen las gentes, el padre de Eva fué el creador, es decir, el Padre Eterno.

La alpargata en Alemania.

Un periódico militar berlinés da cuenta del acto de entrega á muchos de los Cuerpos del Ejército del nuevos vestuario, y al consignar que á los soldados de Infantería se les ha dotado de la alpargata española, dice que en diversos centros de aprovisionamiento se han montado talleres para fabricar dicho calzado, y hacen presente que los maestros de labor son casi todos ellos españoles.

En Leipzig hay un taller en el que figuran doce alpargateros guipuzcoanos y ocho valencianos.

En Berlín los talleres de alpargatería también están dirigidos por maestros contratados en Valencia y en Azpetia y Azcoitia (Guipúzcoa).

La muerte del almirante Ito.

De Tokio comunican la muerte del almirante Ito, una de las más interesantes figuras de la guerra que sostuvo el Japón con Rusia. El almirante Ito fué uno de los principales organizadores de la Marina japonesa, y el que se encargó de la dirección de las operaciones navales al estallar la guerra ruso-japonesa.

Después de los brillantes triunfos obtenidos por la flota nipona, el almirante Ito fué premiado por el Mikado con el título de conde; pero el caudillo rehusó modestamente aceptar el honor que se le hacía.

El almirante Ito no tenía parentesco alguno con el ilustre hombre de Estado príncipe Ito, que fué asesinado en Kharbine.

La muerte del almirante ha producido enorme sensación, habiendo dispuesto el Mikado que se celebren solemnes honras fúnebres en honor del finado.

El desastre del "Titanic".

Ante el Tribunal Supremo de Washington han comenzado los debates concernientes á las demandas de indemnización presentadas, tanto por las desgracias personales ocurridas como por las pérdidas de valores causadas por el desastre del vapor "Titanic".

El tema principal á resolver del litigio es el de fijar si la Compañía Oceaine Steam Navigation Company, propietaria del "Titanic", debe ser condenada al pago de 65 millones de francos, que forman el total de las indemnizaciones que se reclaman, ó si la responsabilidad debe únicamente limitarse á 450.000 francos.

La Compañía propietaria del barco perdido ha solicitado del Tribunal que limite la responsabilidad á la mencionada suma de 450.000 francos, aduciendo en su apoyo que éste era el valor representativo del transporte de los pasajeros y de las mercancías.

Procedimientos para fabricar hielo.

Colóquese en un recipiente el agua que se quiere congelar (es conveniente que dicho recipiente sea de paredes delgadas); á su alrededor échese una mezcla de ocho partes de sulfato de sosa con cinco partes de ácido clorhídrico.

Se obtiene así una temperatura de 15 á 17 grados bajo cero.

Otro procedimiento.—Se toma la vasija con el agua que se quiere convertir en nieve, y á su alrededor se pone una parte de nitrato de amoníaco y otra de agua.

Otro procedimiento. — En invierno, época en que es muy fácil tener nieve á disposición, se toma una parte de esta última y otra de cloruro de sodio (sal de cocina), obteniéndose también una temperatura de 20 grados bajo cero.

Previsión paragüística.

Se ha constituído en Bélgica una Sociedad con capital de cinco millones de francos, con objeto de prestar paraguas.

Por la módica cantidad de un franco al año, la Sociedad entrega á sus clientes una pequeña placa de aluminio. De este modo, el individuo no tiene que preocuparse en sacar paraguas de su casa.

Si llueve, el "socio" entra en la tienda más próxima, café, restaurant, estanco, etcétera, y enseña la placa de aluminio.

En seguida le facilitan un paraguas por cuenta de la Sociedad.

Cesa la lluvia, y el "socio" entra en la tienda más inmediata y deja el paraguas.

La cosa, como se ve, es sencilla y práctica.

Como cada placa de aluminio tiene el número del socio, no es posible la desaparición de ningún paraguas, sin que incurra el olvidadizo en la consiguiente responsabilidad.

El timo del "Parsifal".

Refiere un colega italiano que cierto sujeto se presentó en casa de un "dilettanti" rabiosamente wagnerista, de la clase de técnicos profundos, y le habló así:

—Vengo, ilustre maestro, á solicitar de usted un favor.

Tengo un hijo que se ha empeñado en ser compositor de música, y se pasa la vida descargando notas sobre el pentágrama. Yo soy un modesto comerciante, y no entiendo ni pizca de arte. He oído hablar de usted como una verdadera autoridad, aunque, como todos los hombres de mérito positivo, se vea usted expuesto á la burla de todos los vulgos. No sé si mi chico, por ser también un genio incomprendido, según él dice, le pasa lo mismo. A usted acudo para que, imparcialmente, me diga la verdad, y, al efecto, le dejo uno de sus ensayos; examínelo y tenga la bondad de participarme su opinión.

A los pocos días, el titulado comerciante recibió la siguiente carta:

"Devuelvo á usted los papeles de música que me dejó, y, bien con gran sentimiento, cumplo un deber de conciencia al desengañar á usted respecto de las aptitudes de su hijo, absolutamente negativas.

Por lo que he visto no tiene ni idea de la composición; su trabajo es un galimatías, un pandemonium de lo más absurdo que puede darse.

Ruego á usted me remita cincuenta liras como honorarios de indemnización por el tiempo perdido en este asunto."

Inmediatamente contestó el otro:

"Egregio maestro: Por un cambio de papeles, en vez de llevarle á usted la obra de mi hijo, le dejé tres fragmentos del "Parsifal", copiados de la partitura íntegramente, salvo el traslado de las voces á los instrumentos que las representan en la orquesta.

Siento, á mi vez, que haya llegado usted algo tarde para desengañar á Wagner, y que á este señor, por haber fallecido, no le sea posible remitir á usted las cincuenta "del ala", habiendo usted perdido el tiempo de balde."

—¡Cuántos y cuántos—exclamá el cronista—de la inmensa caterva de "snobs" y de pedantes se tirarían, puestos á prueba, idéntica plancha!

Por nuestra parte, al traducir la divertida anécdota, nos limitamos á recordar el dicho italiano:

—*¡Se non é vero, é ben trovato.*

Historieta balkánica.

A propósito de los horrores en las recientes guerras de los Balkanes, el corresponsal de un gran periódico francés cuenta la siguiente divertida anécdota:

"Un convento de religiosas estaba á punto de ser puesto á saco por la soldadesca desmandada, que ya en otros conventos había cometido brutales atropellos.

Entre el espanto, los gritos y lamentaciones de las infelices religiosas, sólo la superiora estaba tranquila, con asombrosa sangre fría.

Una monjita se arrojó á sus pies.

—Madre, madre mía—gritaba deshecha en llanto—, ¿qué va á ser de nosotras?

—Sea lo que Dios quiera, hija mía—replicó la abadesa con calma—. No te atormentes, tranquilízate y reflexiona que si has hecho voto de castidad, no has hecho el voto de no ser violada."

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia